

EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Comentarios a propósito de algunos puntos específicos de la
Carta Encíclica *Fides et Ratio*.

Gonzalo Ulloa R.

Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor en el Pontificio Seminario Mayor San Rafael y en el Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica de Valparaíso.

Dedicaré mi atención a los párrafos iniciales del documento¹, que aparecen con el título *Introducción: "Conócete a ti mismo"* (números 1 al 6) y a los números 69 al 72, correspondientes al *Capítulo VI: Interacción entre Teología y Filosofía*.

A más de algún lector podrá llamar la atención que el Papa inicie la encíclica con referencias explícitas a las antiguas culturas del Oriente: «*Tanto en Oriente como en Occidente es posible distinguir un camino que (...) ha llevado a la humanidad a encontrarse progresivamente con la verdad y a confrontarse con ella*» (FR 1)

¹ Carta Encíclica del Sumo Pontífice JUAN PABLO II a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre fe y razón. Roma, 14 de Septiembre de 1998; en adelante las referencias a ella las haremos con la sigla FR.

En el mismo número, más adelante, en relación con las eternas preguntas del ser humano: ¿de dónde vengo, a dónde voy, quién soy?, etc., especifica: «*Estas mismas preguntas las encontramos en los escritos sagrados de Israel, pero aparecen también en los Vedas² y en los Avesta³; las encontramos en los escritos de Confucio⁴ y Lao Tse⁵ y en la predicación de los Tirthankara⁶ y de Buda⁷(...)*» (FR 1)

Sin embargo, estas referencias al Oriente y sus culturas no son casuales, ni en el magisterio propio de SS JUAN PABLO II, ni en el magisterio de la Iglesia Universal desde el Concilio Vaticano II, en el bien entendido que «*El proceso de encuentro y confrontación con las culturas es una experiencia que la Iglesia ha vivido desde los comienzos de la predicación del Evangelio.*» (FR 70); para comprobarlo, basta recordar el discurso de San Pablo en el Areópago de Atenas (Hech., 17, 22 ss).

En los últimos años, ha aumentado ostensiblemente el interés de los teólogos católicos por las religiones asiáticas en general, pues es evidente que «*se presentan a nuestra generación problemas análogos a los que la Iglesia tuvo que afrontar en los primeros siglos*» (FR 72). A este respecto pondremos como ejemplo el caso del Budismo, con el cual ha habido en los últimos años un interesante y fecundo diálogo. Las experiencias que podrían denominarse “místicas”, como por ejemplo el *satori* del Budismo Zen, o la “vivencia” de *shunyata* (en sánscrito, vacío, en japonés, *kií*), tanto en el Zen como en otras formas del Budismo, así como el concepto de “persona”, cuya noción en el Budismo contrasta profundamente con la del Cristianismo; tales

2 Compilaciones de himnos y otros textos sagrados de la antigua India, segundo milenio aC.

3 Escritura Sagrada de los seguidores de la religión fundada en la antigua Persia por ZOROASTRO, (o ZARATUSTRA) s. VI aC., actualmente existentes como minoría en la India, con la denominación de “parsis”.

4 KUNG FUT TSÉ, sabio chino del s. VI aC.

5 Sabio y místico de la antigua China, s. VI aC, autor del “Tao Teh King”, sus seguidores son los actuales “taoistas”.

6 Tirthánkara: linaje de salvadores de la religión Jaina (“jainismo”) de India, el último de cuyo linaje es MAHAVIRA (s.VI aC) el fundador histórico del Jainismo.

7 BUDDHA, el “Iluminado”, nombre asignado a GAUTAMA SIDDHARTA (s.VI aC), fundador del Budismo.

experiencias, repito, plantean a los cristianos algunos problemas teológicos que aún no han tenido una respuesta adecuada; sin embargo, más allá de una actitud crítica o apologética, es indudable que muchos occidentales se sienten atraídos por las religiones orientales, especialmente por las experiencias religiosas de algunas formas del Budismo, como es el caso de lo relacionado con métodos de meditación u otras técnicas que permiten alcanzar determinados grados de profundización de la consciencia, «*sea como una "alternativa" al cristianismo, sea como una especie de "complemento", al menos para ciertas técnicas ascéticas o místicas*»⁸; a quienes experimentan tal atractivo, JUAN PABLO II responde que si bien es cierto que el Budismo es considerado una religión de salvación, «*hay que añadir de inmediato que la soteriología del Budismo y la del Cristianismo son, por así decirlo, contrarias*»⁹; esta aclaración del Papa es especialmente válida para quienes han querido ver en las que podríamos llamar "psicotecnias" orientales una similitud significativa con ciertos modos de oración contemplativa utilizados por monjes y místicos cristianos, como por ejemplo, el *hesicasmo* de los monjes ortodoxos griegos del Monte Athos, la llamada *oración de Jesús*, también de los ortodoxos griegos y rusos, así como algunas enseñanzas de San IGNACIO DE LOYOLA y otros místicos cristianos.

I- Diálogo y discernimiento

1. Criterios de discernimiento en la experiencia del diálogo

Para orientar la labor de discernimiento cristiano en la experiencia del diálogo con las culturas y las religiones, es iluminador, dice el Papa,¹⁰ acudir a la Declaración *Nostra Aetate*, del CONCILIO VATICANO II: (Como el Budismo...) «*Así también las demás religiones que se encuentran por todo el mundo se esfuerzan por responder de varias maneras a la inquietud del corazón humano, proponiendo caminos, es decir, doctrinas, normas de vida y ritos*

⁸ JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, Barcelona, 1994 99.

⁹ *Ibidem*

¹⁰ FR 72.

sagrados. La Iglesia Católica nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas, que, aunque discrepan en muchos puntos de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres.»¹¹

El discernimiento a que hace alusión el Papa en la Encíclica que nos ocupa se refiere a que los cristianos deben aprender a aprovechar el rico patrimonio de otras tradiciones religiosas y culturales para enriquecer su propio pensamiento; si bien el Papa está haciendo directa alusión a quienes viven inmersos en una cultura ajena a las tradiciones judeocristianas, como la de la India, el llamado atañe a todos los cristianos, pues es un hecho que la sociedad occidental, casi monolítica en una época, sea en la actualidad cada vez más pluralista y variopinta tanto en lo ideológico-político como en lo cultural y religioso. Además, por el perfeccionamiento de las comunicaciones, vivimos hoy un mundo cada día más interdependiente, no sólo en el aspecto comercial y tecnológico, sino también en lo cultural y espiritual.

a) El primer criterio de discernimiento a que alude el Papa es el de *«la universalidad del espíritu humano, cuyas exigencias fundamentales son idénticas en las culturas más diversas»¹²*. En relación con esta universalidad, en las primeras páginas de esta Encíclica Su Santidad había mencionado aquella suerte de filosofía implícita que es dable constatar como verdadero patrimonio de la humanidad, pues, *«existe un conjunto de conocimientos en los cuales es posible reconocer una especie de patrimonio espiritual de la humanidad»¹³*.

b) El segundo criterio de discernimiento, que se deriva del primero, consiste *«en que cuando la Iglesia entra en contacto con grandes culturas a las que anteriormente no había llegado, no puede olvidar lo que ha adquirido en la inculturación en el pensamiento grecolatino. Rechazar esta herencia sería ir en contra del designio providencial de Dios, que conduce a la Iglesia por los caminos del tiempo»*

11 *Nostra Aetate* 2; el subrayado es mío.

12 FR 72.

13 FR 4.

y de la historia». Y, enseguida, el Papa añade: «Este criterio, además, vale para la Iglesia de cada época, también para la del mañana, que se sentirá enriquecida por los logros alcanzados en el actual contacto con las culturas orientales y encontrará en este patrimonio nuevas indicaciones para entrar en diálogo fructuoso con las culturas que la humanidad hará florecer en su camino hacia el futuro.»¹⁴

c) Y, finalmente, como tercer criterio para iluminar el diálogo entre las culturas, la Encíclica advierte que no se debe confundir la reivindicación de lo propio de cada cultura con la idea de que una determinada tradición cultural deba encerrarse en sí misma, enfatizando sus diferencias y oposiciones respecto de otras tradiciones, «lo cual es contrario a la naturaleza misma del espíritu humano.»¹⁵

2.- Condiciones del diálogo

En concordancia con los planteamientos del Sumo Pontífice, considero que el diálogo entre las culturas, por tanto, debe respetar la naturaleza humana, la única que crea y que intercambia cultura; dicho más explícitamente, en el diálogo intercultural no debe olvidarse que aunque se trate de grupos humanos, o personas individuales quienes se encuentran, en definitiva el diálogo es entre personas: de hecho, aunque retóricamente se diga así, en muchas ocasiones yo no dialogo “con el Judaísmo en general”, o con “el Budismo en general”, con el “Islam en general”, sino que lo hago con personas individuales, singulares y concretas. Por tal razón, todo diálogo, sea entre culturas, entre religiones, entre personas, debe ceñirse a las siguientes condiciones o normas:¹⁶

14 FR 72.

15 FR 72.

16 En lo que se refiere a las condiciones para el diálogo, seguimos a ISMAEL QUILES (sj), “Discurso de apertura del Coloquio Internacional Oriente-Occidente (Buenos Aires, Dic. 1982)” en *Oriente-Occidente*, Año IV 1, Buenos Aires, 1983 15-26.

a) **Autoafirmación de sí mismo**, esto significa que si yo no me encuentro centrado en mi propia y personal "mismidad", si no soy fiel a mí mismo, a mi identidad personal, cultural, religiosa, lingüística, etc., tendré dificultades para abrirme a un "tú" que a su vez quiere abrirse a mí.

b) **Reconocimiento del otro**. Si yo comienzo autoafirmándome en mi propia identidad, como un "yo", debo dar el siguiente paso reconociendo al "otro", al "tú", como un ser que a su vez es persona que se identifica con un "yo"; este reconocer no es un simple acto cognoscitivo, sino que implica asumir al otro como tal, tanto en su ser como en su dignidad. Significa también esforzarse en escuchar lo que el otro desea expresar, sin interferir con mis prejuicios pues en tal caso no escucharé al otro, sino a mí mismo, por lo que no habrá diálogo, sino monólogo, o "diálogo de sordos".

c) **Intercomunicación**. Como el término lo insinúa, se trata de establecer una verdadera relación inter-personal, surgida de manera natural una vez que se cumplen los pasos anteriores: establecido un "yo" y un "tú", surge naturalmente el nosotros.

II- Reseña Histórica del encuentro entre Oriente y Occidente

A continuación haré una breve reseña de los principales hitos que han marcado el encuentro entre las culturas de Oriente y Occidente desde la antigüedad hasta los tiempos actuales, con la finalidad de mostrar que el intercambio de características culturales por el contacto de distintos grupos -que los antropólogos llaman "aculturación"- es un fenómeno frecuente en la historia y que se produce por las más diversas causas: invasiones, guerras, migraciones masivas, etc., a las que hay que añadir los influjos culturales resultantes de la masificación actual de las tecnologías comunicacionales (televisión e internet, por ejemplo).

a) Se podría decir que quizás los primeros encuentros entre Oriente y Occidente en la antigüedad se dieron en la región

del noroeste de India, escenario de continuos contactos e intercambios entre culturas diferentes. La antigua zona de Bactriana, al norte del actual Afganistán fue el "canal" por el que las poblaciones indias recibieron y asimilaron elementos de la cultura grecorromana a través del arte helenístico, que fue introducido por ALEJANDRO MAGNO y sus tropas en el s. IV aC. La cultura helenística llegó también hasta el territorio de Gandhara, en la zona del alto Indo y Kabul, donde habitaban numerosos monjes budistas, quienes aprendieron a conocer la cultura occidental en su contacto con los ejércitos de mercenarios formados por romanos, griegos y hombres de otros pueblos mediterráneos y del Asia Menor; de esa mezcla de culturas nació el "arte greco-indio" o arte de Gandhara, de gran influjo hasta el s. V dC. El arte de Gandhara se destaca por presentar la figura de Buddha más "humanizada": aparece la figura del Boddhisattva, ejemplo de caridad activa y de piedad humana, en lugar de los complejos símbolos que intentan representar el Nirvana o el éxtasis místico en otras formas del arte búdico.

b) Otros encuentros se dieron también en Egipto, en la ciudad de Alejandría, en los siglos inmediatamente anteriores y posteriores al advenimiento del cristianismo. Alejandría fue un centro cultural de gran importancia, donde se daba gran valor la herencia espiritual tanto de Asia Menor como de la India: según crónicas cuya autenticidad no ha sido comprobada, se habla de la presencia allí de ascetas hindúes, quizás budistas. No es el caso tratar ahora, dados los límites de este artículo, de la probable influencia "de ida y vuelta" entre algunos aspectos de la ascética hindú y budista y la doctrina mística cristiana de la vía negativa o "apofática", es decir, aquella doctrina por la cual se niega asignar al ser divino atributos positivos, conceptos y categorías, prefiriendo la negación, por ejemplo, enfatizar su carácter innominado e inefable.¹⁷

c) Habría que añadir los encuentros, hacia finales de la Edad Media, del veneciano MARCO POLO y de misioneros franciscanos con el budismo chino en los siglos XIII y XIV; a los

¹⁷ Cfr. HEINRICH DUMOULIN, *Encuentro con el Budismo*, Barcelona, 1982 16ss.

misioneros cristianos impresionó mucho la vida austera y ascética de los monjes budistas, formándose de ellos la mejor impresión.

d) Los encuentros Oriente-Occidente en los tiempos modernos, concretamente con el Budismo, tuvieron lugar desde el s. XVI, con la llegada de San FRANCISCO JAVIER al Japón, quien al desembarcar en Kagoshima, en la sureña isla de Kyushú, visitó un templo Zen, entablando una amistosa relación con el Abad NINSHITSU¹⁸. En los tiempos siguientes, hay múltiples testimonios de disputas y controversias filosóficas y teológicas entre misioneros cristianos y monjes budistas, las que fracasaron por el tono apologético que daban los cristianos a sus argumentos y por no alcanzar a comprender las características de la mística budista, a las que atribuían un carácter nihilista. Además de FRANCISCO JAVIER, hay que mencionar la gran labor de acercamiento con el budismo y con otras religiones asiáticas realizada por misioneros como los padres ODORICO DE PORDENONE, franciscano, en China en el siglo XIII; MATEO RICCI, jesuita, en China y Japón, en el siglo XVI; los padres IPPOLITO DESIDERI y ANTONIO DE ANDRADE, en Tibet; en el siglo XVII, el padre ALEXANDRO VALIGNANO, jesuita, en Japón en el siglo XVII; el padre ROBERTO DE NOBILI, jesuita, en India, en el siglo XVII, y muchos más que al igual que los mencionados, escribieron crónicas de viajes y comentarios de sus experiencias de *inculturación* del cristianismo y de diálogo con los creyentes del taoísmo, del budismo y del hinduismo. Muchos de ellos no se limitaron a predicar el Evangelio de Cristo, sino que se interesaron muy seriamente en conocer las costumbres, la cultura y la religión de los pueblos que los acogían. Sin embargo, hay que decir también que sus esfuerzos e interés en el diálogo interreligioso no siempre fueron bien comprendidos por las autoridades de sus respectivas órdenes religiosas, y en este sentido podría pensarse que no era aún el tiempo propicio para que dichos esfuerzos fructificaran adecuadamente en la mentalidad europea de la época.

e) Para terminar este breve panorama de los encuentros modernos entre el budismo y el cristianismo, reseñaré algunos

18 *Ibidem* 23

acontecimientos especialmente significativos en las dos últimas décadas, la mayoría de ellos por iniciativa del CENTRO PARA LA RELIGIÓN Y LA CULTURA, de la Universidad Nanzan, institución católica dirigida por la congregación del Verbo Divino en la ciudad de Nagoya, Japón. El lema que inspiró las realizaciones a las que me referiré fue: «*No se trata tanto de estudiar y comparar, cuanto de vivir y de encontrarse*».

En 1979, veinticinco representantes de varias escuelas del budismo japonés y dos sacerdotes del Shinto fueron a Europa, pasando veinte días en monasterios de monjes benedictinos y trapenses, participando lo más completamente posible en la vida diaria de los monjes cristianos.

Al mismo tiempo, se organizaron en varias ciudades europeas exposiciones de pintura Zen y conferencias públicas sobre las relaciones entre el Budismo Zen y el Cristianismo, así como muestras de diferentes artes inspiradas por el espíritu del Zen. Las ciudades visitadas fueron París, Bonn, Amsterdam, Bruselas, Colonia y Munich. La peregrinación culminó en Roma con un cordial encuentro con el Papa JUAN PABLO II y una reunión de evaluación final. Al comentar la iniciativa, el Papa dijo que era «*un acontecimiento que hace época en la historia del diálogo interreligioso*.»

En 1983, quince monjes católicos y dos monjas participaron por quince días en la vida de monasterios del budismo Zen en Japón.

En 1987 se realizó la tercera experiencia de este tipo. Entre el 23 de agosto y el 16 de septiembre, diecisiete monjes Zen fueron huéspedes, divididos en seis grupos, de monasterios benedictinos en Francia, Holanda, Italia, España, Alemania e Inglaterra. Previamente a su partida, en Kyoto, habían asistido a conferencias sobre el cristianismo y el monacato cristiano. Terminados los ejercicios espirituales con los monjes benedictinos, fueron recibidos una vez más por el Papa JUAN PABLO II, reuniéndose después en una localidad italiana para realizar una reflexión en común sobre la experiencia hecha. El abad GENSHO OZUMI, que era el responsable de todo el grupo japonés, declaró encontrarse totalmente satisfecho por los

progresos hechos en vista de una mejor comprensión entre budistas y cristianos.¹⁹

Especial mención merece, por la publicitada actualidad del personaje, la invitación que hizo al DALAI LAMA la ASOCIACIÓN INTERNACIONAL PARA LA MEDITACIÓN CRISTIANA, con sede en Londres, y presidida por el monje benedictino J. LAURENCE (osb). La mencionada Asociación fue fundada por el benedictino John Main en la década del 60 con la finalidad de promover entre los cristianos un método de oración contemplativa basado en la tradición de los Padres del Desierto, como una manera de ofrecer una alternativa frente las técnicas orientales de meditación tan en boga en Occidente. Habiendo comenzado en Londres con un pequeño grupo de seguidores laicos, hoy la Asociación para la Meditación Cristiana está extendida en gran parte del mundo, incluido el lejano Oriente. Habiendo fallecido el Padre Main en 1982, en su homenaje se creó el "Seminario John Main", que cada año recibe a especialistas en temas de teología y espiritualidad cristiana en una perspectiva de apertura y diálogo con sistemas de creencias diferentes del cristiano. En 1996 se invitó por vez primera a un representante de una tradición religiosa ajena al ámbito judeo-cristiano: en efecto, el DALAI LAMA, quien aceptó de inmediato la invitación, es cabeza espiritual y política de los tibetanos, y como tal representa al Lamaísmo, nombre con que se conoce al Budismo tal como se desarrolló en el Tíbet. Así, pues, en el "Seminario John Main" de 1996 se propuso al DALAI DAMA una serie de cinco textos del Nuevo Testamento, invitándolo a comentarlos libremente desde la perspectiva budista. El desarrollo del contenido del Seminario, que se extendió por varios días, fue publicado íntegro, primero en inglés y casi de inmediato en castellano, permitiendo seguir paso a paso no sólo los sorprendentes comentarios del DALAI LAMA a los textos evangélicos, sino también la interacción de los panelistas de cada sesión, tanto entre ellos como con el ilustre invitado. El libro incluye las intervenciones del P. LAURENCE en su calidad de anfitrión, así como dos capítulos finales, uno con la presentación de "la perspectiva cristiana" y el otro con "la perspectiva

¹⁹ WALTER GARDINI, "El Centro para la Religión y la Cultura, de la Universidad Nanzan" en *Revista Oriente-Occidente*, VIII, N° 1-2(1987), Buenos Aires, 1955s.

budista", con los respectivos glosarios de términos claves en una y otra religión. Es un libro para reflexionar.²⁰

En los últimos diez años han continuado los encuentros cristiano-budistas, fruto de diferentes iniciativas y circunstancias. Algunas de ellos por iniciativa del PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS NO-CRISTIANOS, de la Santa Sede católica, en Roma. Otros, fruto de iniciativas de instituciones académicas como la citada UNIVERSIDAD NANZAN en Japón, la ESCUELA DE ESTUDIOS ORIENTALES DE LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR, de Buenos Aires, del CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA, del COLEGIO DE MÉXICO, importante centro de investigación académica de alto nivel en la ciudad de México, etc. En Valparaíso, Chile, la UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO ha recibido en varias oportunidades a Lamas del budismo tibetano que han dictado conferencias, y a un monje del budismo Zen que también ha ofrecido charlas en las dependencias de nuestra Universidad.

Estos significativos encuentros entre cristianos y budistas que acabo de reseñar muestran no sólo la factibilidad del diálogo, sino también los frutos de alta "calidad" espiritual que recogen quienes participan de tales experiencias. La antigua frase "no se puede amar lo que no se conoce" debería ser uno de los lemas de tales encuentros. El encuentro dialogante con el "otro", cumplidas las condiciones que he enumerado más arriba no puede sino beneficiar a quienes se comprometen en la noble, aunque ardua, tarea de promover el diálogo intercultural e interreligioso. Por otra parte, el descubrimiento de la existencia de vivencias religiosas diferentes a la propia incentiva una actitud de humildad ante el misterio de "lo santo", abriendo el corazón a la comprensión, la acogida y la tolerancia respecto de quienes gufan sus vidas según sistemas de creencias y prácticas a veces muy diferentes de las personales.

²⁰ DALAI LAMA, *El Buen Corazón: una perspectiva budista de las enseñanzas de Jesús*, Editorial Norma, Barcelona 1997.

A modo de reflexión final, diré que en la medida en que estemos atentos a los grandes problemas de la humanidad y auscultemos un futuro que no sea el de una suicida destrucción, estaremos de acuerdo en que el diálogo entre las religiones es necesario con urgencia, más aún, con dramática urgencia, pues el encuentro de las diferentes religiones ofrece un terreno común para todos los hombres, siendo el factor que más facilita la comprensión entre los pueblos. Es ésta una gran verdad, aunque los sectores integristas o fundamentalistas, presentes siempre al interior de las religiones, puedan pensar lo contrario, o incluso actuar en sentido contrario. Es nuestra convicción que si las religiones aprenden a comprenderse mutuamente y a cooperar, contribuirán más a la fraternidad universal y a la paz del mundo que todos los esfuerzos de los políticos. Lo que de verdad dará frutos es la conversión del corazón de cada ser humano, no la sola firma de utópicos tratados de desarme o de no agresión.

Terminaré estos comentarios reproduciendo unos párrafos de la Encíclica *Redemptoris Missio*, de 1990, sobre la permanente validez del mandato misionero, en la que JUAN PABLO II hace referencia específica al diálogo con las culturas y religiones, por lo que complementa muy bien lo expresado por él mismo en el documento que ha motivado las reflexiones de las páginas que anteceden: *«A la luz de la economía de la salvación, la Iglesia no ve un contraste entre el anuncio de Cristo y el diálogo interreligioso; sin embargo, siente la necesidad de compaginarlos en el ámbito de su misión ad gentes. En efecto, conviene que estos dos elementos mantengan su vinculación íntima y, al mismo tiempo, su distinción, por lo cual no deben ser confundidos, ni instrumentalizados, ni tampoco considerados equivalentes como si fueran intercambiables. (...) El diálogo debe ser conducido y llevado a término con la convicción de que la Iglesia es el camino ordinario de salvación y que sólo ella posee la plenitud de los medios de salvación.(...) El diálogo no nace de una táctica o de un interés, sino que es una actividad con motivaciones, exigencias y dignidad propias: es exigido por el profundo respeto hacia todo lo que en el hombre ha obrado el Espíritu, que "sopla donde quiere" (Juan, 3,8). Con ello la Iglesia trata de descubrir las "semillas de la Palabra", el "destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres", semillas y destellos que se encuentran en las personas y en las tradiciones religiosas de la humanidad. El diálogo se funda en la esperanza y la caridad, y dará frutos en el Espíritu. Las otras religiones constituyen un desafío*

positivo para la Iglesia de hoy; en efecto, la estimulan tanto a descubrir y a conocer los signos de la presencia de Cristo y de la acción del Espíritu, como a profundizar la propia identidad y a testimoniar la integridad de la Revelación, de la que es depositaria para el bien de todos.» (Redemptoris Missio, 55-56).

